

La falta de civilidad.

Los saqueos producidos en estos días tienen un claro origen: la eliminación de ramos de Civildad e Historia de la maya curricular adoptados por quienes ejercieron como Ministros de Educación y la falta de oposición de los legisladores que lo aceptaron. La búsqueda del poder total requiere personas incultas y desinformadas y ojalá que no voten dando "libertad de conciencia". Se impuso la Super de Educación y se transfirió la autoridad de las aulas a los alumnos. Los maestros formadores pasaron a ser instructores de materias que a pupilos y apoderados agraden.

El advenimiento de los nuevos tiempos abrió puertas equivocadas en cuanto al ejercicio de los derechos. En vez de resolver situaciones como el reconocimiento de los pueblos originarios o los derechos fundamentales derivados de la seguridad social, se prefirió legislar en post del reconocimiento individual de garantías que, de a poco fueron llenando las páginas de los diarios y la conciencia global generando indiferencias. Era mal visto discrepar y lo mejor era callar. Desde la protección de los derechos del niño y la defensa de sus derechos frente a sus compañeros de curso, profesores y sus propios padres, fuimos formando una generación egoísta, individualista e impersonal que hoy se expresa de manera irreverente.

El relajo, la vida ligh, vivir bien hoy con el máximo de comodidades y exceso de tiempo libre es lo normal. En materia laboral se generó una lógica distinta a la legada por nuestros padres. El reto de un empleador, aunque sea para corregir alguna falta, es abuso o un menoscabo intolerable. Todo parece ofensivo y actuar de manera reactiva es común. Parece que todo es derecho y nada es obligación.

Los saqueos muestran la total ausencia de criterios o sentido común por la falta de principios formativos. No importa el daño causado, los efectos en el empleo o la colateralidad. Destruir el presente y de paso el pasado, como si fueran extremistas talibanes, parece permitido. Los ataques a monumentos son el ejemplo más patente de esta nubosidad mental. La falta de cultura y educación enfrenta a dos grupos que coinciden en edad, formación o deformación y tanto la acción como la represión actúan de manera inconsciente. Hay millones que marchan pacíficos y muchos policías cumplen sus trabajos, pero están los excesos de unos cuantos. Con sus capuchas o con sus trajes blindados parecen demostrar tener poder. La tv se ha encargado de banalizar a ambos, mostrando lo peor de uno y otro como si fuera lo normal, tratándolos como hinchadas de barras bravas rivales en un estadio, donde no se darán cuartel.